



BLOQUE 9.1. ALFONSO XIII Y LA CRISIS POLÍTICA DE LA RESTAURACIÓN: LOS PARTIDOS DINÁSTICOS. LAS FUERZAS POLÍTICAS DE LA OPOSICIÓN: REPUBLICANOS, NACIONALISTAS, SOCIALISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS

En 1902, Alfonso XIII asumió la corona con tan sólo 16 años de edad. Durante su reinado, y hasta el golpe militar del general Miguel Primo de Rivera en 1923, se mantuvo con escasas modificaciones el sistema parlamentario liberal canovista, el turno de partidos y la Constitución de 1876. Sin embargo, desde principios del siglo XX, dicho sistema político comenzó a dar muestras crecientes de fragilidad y deterioro, que se aceleró con el paso de los años. Las principales pruebas de ello fueron:

La quiebra de la estabilidad política. Los continuos cambios de Gobierno (entre 1902 y 1923 se sucedieron 32 gobiernos) y la brevedad de los diferentes gabinetes ministeriales. Además, la falta de entendimiento y el empeoramiento de las relaciones entre conservadores y liberales complicó aún más el funcionamiento de la práctica turnista, fundamento para la gobernabilidad del país.

El agravamiento de los conflictos internos en el seno de cada uno de los partidos turnantes; acelerándose el proceso de fragmentación de éstos, que se vieron afectados por permanentes querellas intestinas y enfrentamientos personales tras el asesinato de Cánovas y la muerte de Sagasta en 1903.

Por su parte, la gestión de Alfonso XIII como jefe del Estado no fue muy afortunada. Cometió frecuentes errores, actuó en ocasiones de manera irresponsable, se extralimitó en sus funciones e interfirió en asuntos reservados a otras instituciones, como el Consejo de Ministros o las Cortes. Además, estas intromisiones fueron erráticas y encaminadas a ampliar su capacidad de intervención personal en las decisiones gubernamentales.

Alfonso XIII contribuyó con su actitud al hundimiento definitivo del sistema parlamentario en España, aunque también incidieron en la crisis del régimen factores como:

- La persistencia del caciquismo, el fraude electoral y la corrupción administrativa, que incrementaron el desprestigio del sistema político y de sus instituciones.



- El aumento de la conflictividad social a causa de la subida de precios, el hambre en el campo y los salarios insuficientes.
- El problema del terrorismo anarquista.
- La fuerza creciente de los grupos de oposición.
- La reactivación del militarismo y la expansión de la intervención de los jefes militares en los asuntos políticos.

El movimiento regeneracionista, que siempre se distinguió por poseer un fuerte carácter crítico, pesimista, patriótico, utópico y arbitrista, reclamaba la introducción de las reformas necesarias para conseguir la revitalización de España y acabar con sus males.

En sus discursos y escritos, los regeneracionistas empleaban con frecuencia una analogía organicista para describir a España como un cuerpo débil, enfermo y moribundo al que resultaba imprescindible reanimar e insuflar energía. Asimismo, los regeneracionistas lamentaban la inferioridad y los defectos de los españoles, que fueron descritos en ocasiones como “seres semibestiales, pervertidos, perezosos, sucios, primitivos e ignorantes”.

Joaquín Costa destacó como el activista más sobresaliente y el teórico más valioso dentro del movimiento regeneracionista. En ocasiones, su visceral antipoliticismo le condujo a propugnar la necesidad de acabar con el parlamentarismo constitucional, para reemplazarlo por un régimen dictatorial autoritario encabezado por un dictador benévolo. Del mismo modo, propuso una drástica reducción de los gastos militares, de los impuestos y del aparato burocrático, así como el incremento de las inversiones estatales en educación, en construcción de carreteras, en repoblación forestal y en sistemas de regadío para fomentar la agricultura.

Finalmente, todos los megalómanos proyectos de Joaquín Costa fracasaron.

INTENTOS DE MODERNIZACIÓN/LOS INTENTOS FALLIDOS DE REFORMAR EL SISTEMA DESDE DENTRO

Los tres objetivos comunes a todos los proyectos revisionistas que fueron ensayados durante los primeros dos decenios del siglo XX fueron:



- La revitalización de las instituciones liberales y parlamentarias.
- El intento de evitar sobresaltos revolucionarios e impedir el agravamiento de las confrontaciones sociales.
- La democratización del sistema impulsando la participación política de los ciudadanos.

Sin embargo, los líderes del Partido Conservador y del Partido Liberal conocían los riesgos que implicaba una transición a la democracia mal dirigida, y temían quebrar la frágil estabilidad del sistema o perjudicar los intereses económicos de la burguesía. Por ello, los gobernantes, no supieron, pudieron o se atrevieron a acabar con el entramado caciquil y con las fraudulentas manipulaciones electorales.

Algunos gobernantes, como Antonio Maura y José Canalejas, plantearon e intentaron poner en práctica varias fórmulas para renovar políticamente el sistema de la Restauración.

EL ESFUERZO REFORMISTA DE ANTONIO MAURA:

- Potenciar la participación cívica activa y responsable de la población en los asuntos políticos.
- Dignificar y mejorar la eficacia y el funcionamiento de todos los servicios e instituciones estatales.

EL REFORMISMO LIBERAL DE JOSÉ CANALEJAS:

Canalejas se propuso frenar la expansión clerical limitando la creación de nuevas congregaciones religiosas; y también pretendió ampliar la actuación pública en los asuntos sociales, con la intención de extender el bienestar material a los grupos sociales más desfavorecidos aplicando criterios de solidaridad.

CRISIS Y QUIEBRA DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN

LA SEMANA TRÁGICA DE 1909:

Con la expresión "Semana Trágica" se ha denominado a los violentos acontecimientos que tuvieron lugar durante el mes de julio de 1909 en Barcelona y otras ciudades próximas a la capital catalana, donde se encontraban algunos de los más importantes núcleos industriales del país.



Los disturbios comenzaron en el puerto de Barcelona durante el embarque de los soldados destinados a luchar en el frente de Marruecos. Poco después, los anarquistas, los socialistas y los radicales lerrouxistas se decidieron a promover conjuntamente una convocatoria de huelga general, que degeneró rápidamente en una **violenta insurrección espontánea apoyada por toda la clase obrera barcelonesa**. Las masas ocuparon las calles y cerca de 30.000 amotinados armados levantaron barricadas y se apoderaron de la ciudad. Además, fueron incendiadas más de 50 iglesias ante la indignación de los aterrorizados católicos. Sin embargo, los rebeldes barceloneses no fueron secundados por nadie en el resto del país.

El Gobierno presidido por el conservador Antonio Maura reaccionó proclamando el estado de guerra en Barcelona y enviando varias unidades militares de refuerzo, que llegaron a utilizar cañones para sofocar la insurrección.

Los motivos que provocaron este confuso estallido de violencia colectiva fueron la protesta contra la guerra colonial de Marruecos, el anticlericalismo y el descontento económico del proletariado barcelonés.

Las consecuencias más importantes de la Semana Trágica fueron:

- La dura represión gubernamental, que se saldó con el encarcelamiento de 2.000 personas, de las que 59 fueron condenadas a cadena perpetua y 5 fueron ejecutadas.
- El injusto fusilamiento de Ferrer, que provocó fuertes protestas internacionales.
- El acuerdo suscrito en noviembre de 1909 entre republicanos y socialistas para iniciar una colaboración electoral y actuar unidos contra el régimen monárquico de la Restauración. Gracias a esta coalición, el líder del PSOE Pablo Iglesias logró por primera vez su elección como diputado.